

Editorial

Hoy en día la crisis económica aparece como el marco general que preside el análisis social que se lleva a cabo en México y en América Latina. La crisis de las formas del desarrollo que se manifiesta en la profundización de las desigualdades internas y en desajustes en el sistema prevaleciente de relaciones económicas internacionales, ha llevado a la aplicación de una estrategia neo-conservadora, que ha dado lugar al desplazamiento de las propuestas de una larga tradición de pensamiento progresista y de afianzamiento de los proyectos de desarrollo de la sociedad nacional.

Esta estrategia que se orienta a cancelar toda una etapa de conquistas sociales y políticas, producto de grandes movilizaciones en la sociedad en el México pos-revolucionario, ha tendido hacia la desarticulación del Estado como sujeto y como aparato impulsor de un desarrollo equitativo, al abandonar las políticas de beneficio social, proceso que se proyecta en el traslado de diversas funciones que había asumido el Estado al campo del mercado.

Si por una parte los efectos de la crisis económica llevaron a ciertos sectores de la población hacia el temor, la apatía y la desmovilización; por la otra, la crisis económica ha constituido también, un catalizador para la emergencia de sujetos colectivos heterogéneos, que hoy se expresan en toda una gama de movilizaciones y planteamientos tendientes a la búsqueda de alternativas, dando lugar a nuevos procesos de creación política.

La aparición de estos movimientos constituye un síntoma de los conflictos que han generado las formas de la dominación hegemónica, asociados a una crisis de los modelos del desarrollo económico, dando lugar así a un proceso amplio, rico y complejo de acumulación de fuerzas, en el que el rescate y la incorporación de lo nacional-popular, tienden a dotar de nuevos contenidos a un proyecto de Estado abandonado y paulatinamente vaciado de su significado original.

Hoy el Estado se enfrenta ante un desafío: el de conciliar las formas imperantes de acumulación capitalista, con formas de legitimidad que le permitan dar respuesta a las demandas de una sociedad que lucha por incorporarse a un desarrollo equitativo y a la democracia, lo que supone a la vez, cambios en los modelos económicos imperantes y en el ejercicio de la dominación y las formas de control social y político. Para la sociedad este proceso significa una doble tarea: la de saber reconocer opciones alternativas a la dominante y ser capaz de construir los medios que le permitan cristalizarlas.

La resurrección del discurso neo-conservador coincide con momentos de un gran vacío teórico e ideológico y con la frustración de los esfuerzos de los grupos sociales para concretar modelos diferentes al dominante. Por ello es urgente incorporar al conocimiento social, el análisis de la dinámica y heterogeneidad de las fuerzas que se expresan en los distintos ámbitos de la sociedad, con el objeto de construir un conocimiento para la acción factible de ser plasmado en realidades, que sin limitarse tan sólo a lo existente, a lo viable, sea capaz de proyectarse hacia el futuro, hacia la búsqueda de lo posible.

Julia Isabel Flores.